

Laodicea 02

Dos de las maravillosas bendiciones para los vencedores

Pastor Erich Engler

De las 7 iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3 a las que Jesús, la cabeza misma de su iglesia, les dirige un mensaje personal, la de Laodicea es la única que no recibe ningún elogio de su parte, sino más bien sólo reproches. Sin embargo, así y todo, el Señor promete grandes bendiciones para aquellos que sean vencedores.

Como habíamos visto en nuestra enseñanza anterior, la iglesia de Laodicea, la que representa la última etapa del cristianismo antes del regreso de Jesús a la tierra, equivale a una cristiandad sólo de nombre, pero sin Cristo. Sin embargo, aquellos que reciben y atesoran la Palabra de Dios son denominados vencedores.

Si consideramos todas las 7 cartas, comenzando con la que fue dirigida a la iglesia en Éfeso y culminando con la de Laodicea, lo cual representa un período de tiempo de 2000 años y algo más en la historia de la iglesia, vamos a encontrar que en cada una de ellas el Señor hace alusión a los vencedores, los cuales han de recibir bendiciones.

Dichas bendiciones van en una escala ascendiente a medida que vamos leyendo cada uno de esos mensajes.

Hoy no vamos a mencionar cada una de ellas en particular, pues, el tiempo no nos alcanzaría para eso, pero, sí que nos vamos a concentrar en 2 de ellas en especial, las cuales están preparadas para cada uno de nosotros que hemos creído en Cristo.

El Señor es quien ha prometido esto, y Él cumple sus promesas.

Todos aquellos que han recibido y aceptado la Palabra de Dios son denominados vencedores, y para ellos están reservadas bendiciones maravillosas.

Estas 7 iglesias del Apocalipsis, además de representar distintas épocas en la historia de la iglesia en general, fueron iglesias que existieron en la realidad en aquel tiempo.

Laodicea era una ciudad en Asia Menor, lo que en la actualidad es Turquía, y allí había una iglesia. El apóstol Pablo escribió varias cartas a diferentes iglesias, entre las cuales se encontraba la iglesia de Laodicea. Él hizo mención de esto en su carta a la iglesia de Colosas. Laodicea y Colosas eran ciudades vecinas.

Lamentablemente, algunas de las cartas del apóstol Pablo se perdieron, y entre ellas la que fue dirigida a la iglesia de Laodicea.

En Colosenses 4:16 leemos:

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. (RV1960)

Entre las epístolas que el apóstol Pablo escribió a las iglesias, están aquellas que, teológicamente hablando, son denominadas “cartas gemelas”, un ejemplo de ello son la epístola a los Colosenses y la de Efesios. Por lo que acabamos de leer en este versículo es evidente que también existió una “carta gemela” del apóstol Pablo dirigida a la iglesia de Laodicea. Lástima que ésta se perdió, porque hubiera sido muy interesante saber lo que él les había escrito ya que sus palabras tendrían que ver directamente con el tiempo actual en que nos encontramos.

Como ya hemos dicho, nos encontramos en el último tiempo de la dispensación de la iglesia muy cercano al retorno de Jesús a la tierra.

Sin embargo, a pesar de que esa carta de Pablo no llegó a nuestras manos, tenemos la epístola a los Colosenses como referencia.

Dicho de otra manera, lo que leemos en Colosenses era válido, hasta cierto punto, también para la iglesia de Laodicea.

Si bien la visión que recibió Juan, mientras estaba deportado en la isla de Patmos, en la cual Jesús habla directamente a cada una de las iglesias, tuvo lugar unos cuantos años más tarde en relación a los escritos de Pablo, hubiese sido interesante de todas maneras saber lo que el apóstol les había escrito a los laodicenses.

Lo que sí sabemos, es que Pablo les advirtió a los colosenses, en el capítulo 2 en especial, acerca de 4 doctrinas erróneas de naturaleza y estructura insalubres, que estaban tratando de infiltrarse en la iglesia en aquel momento. Esto puede ser aplicado a la actualidad, pues, hoy día sucede exactamente lo mismo.

La primera de ellas tiene que ver con filosofías y huecas sutilezas según las tradiciones humanas (ver Col. 2:8)

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (RV1960)

Esta filosofía humana es el amor a la propia sabiduría, o, dicho de otra manera, es ubicar la sabiduría humana por encima de la divina. El ser humano se considera más sabio que Dios mismo.

La segunda advertencia que Pablo les dio a los colosenses es que tuvieran cuidado con el legalismo y las antiguas prácticas de la ley. Debido a que ellos habían aceptado a Cristo, no tenía ninguna razón de ser volver a los rudimentos de la ley lo cual representaba sólo simbolismos de lo que más adelante se hizo realidad en la persona de Jesús.

Esto es lo que observamos también hoy en día en algunos círculos cristianos, están aquellos que, habiendo recibido a Cristo y su salvación por fe, intentan guardar determinadas prácticas que tienen que ver con la ley. Un ejemplo de esto entre muchos otros, sería celebrar las reuniones solamente los días sábados como lo hacían los judíos en lugar del domingo o cualquier otro día.

El apóstol Pablo les advirtió claramente a los colosenses que tuvieran cuidado con volver a cualquier tipo de práctica que tuviera que ver con la ley y les recalcó que éstas eran solamente un simbolismo de lo que más tarde se manifestaría en la realidad con la llegada de Jesús a la tierra y su obra redentora en la cruz.

El hecho de guardar el sábado tenía como finalidad la observancia de un día de reposo. Ahora, bajo la dispensación de la gracia, Jesús es nuestro reposo, y no sólo un día a la semana, sino todos los días de nuestra existencia en cada una de nuestras actividades de la vida cotidiana.

Cuando tenemos revelación de la gracia divina la cual se manifestó en la persona de Jesucristo, encontramos verdadero reposo.

Es lamentable observar cuántos preciosos creyentes viven una vida cristiana agitada a causa de intentar cumplir con las prácticas de la ley. Es como que se imponen a sí mismos actividades y menesteres para poder alcanzar las bendiciones divinas, olvidándose que Cristo ya lo hizo todo por nosotros. Esta forma de pensar tiene que ver con la ley.

La tercera advertencia que el apóstol Pablo les hizo a los colosenses es que tuvieran cuidado con adorar a los ángeles (ver Colosenses 2:18).

Hablar de vez en cuando acerca de los ángeles en relación a la misión que Dios les encargó a nuestro favor es correcto, pero ahí se acaba la cosa. No tenemos que rendir culto a los ángeles, pues, ellos son sólo espíritus ministradores a favor de los hijos de Dios (ver Hebreos 1:14). Dios es el único que merece toda nuestra adoración.

hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. (RV1960)

Hoy en día, el esoterismo ubica a los ángeles como objeto de culto. Esta es una de las modernas maneras de practicar filosofías humanas basadas en huecas sutilezas.

Nosotros, los hijos de Dios, damos toda la honra y la gloria a Jesucristo nuestro Salvador.

Y por último, el apóstol Pablo les advirtió a los creyentes en Colosas que no se dejaran guiar por aquellos que, haciendo alarde de lo que dicen haber visto o no, pretendan dar palabras proféticas que no tienen fundamento en la Palabra de Dios o que incluso la contradigan, pues, están basadas en sus propias mentes carnales (ver Colosenses.2:18).

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal. (RV1960)

Teniendo en cuenta, que Colosas y Laodicea eran ciudades vecinas y con características similares, vamos a considerar ahora qué es lo que el Señor Jesús, la cabeza de la iglesia, le dijo a la iglesia de Laodicea y con ello vamos a constatar que habló precisamente del tiempo actual que estamos viviendo. En Apocalipsis 3:17 leemos:

(17) Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo (LBLA)

¿No es ésta acaso una descripción exacta de la mentalidad del mundo occidental? La gran mayoría tiene todo lo que necesita, y con ello se cree autosuficiente, pero, no posee los valores eternos.

¿Por qué le habló Jesús a la iglesia de Laodicea de esta manera? Porque ésta era precisamente una de las ciudades más ricas, avanzadas, y desarrolladas de todas. Laodicea era un importante centro económico en la región.

Podríamos decir que Laodicea era un sistema bancario en sí misma. Más adelante vamos a ver que el Señor le habló utilizando términos que se utilizan en el mundo de las finanzas y los negocios.

Laodicea, como centro financiero de gran influencia podría ser comparada con ciudades como New York, Londres, o Hong Kong en la actualidad.

En realidad, algunas de las otras iglesias que son mencionadas en estos primeros capítulos de Apocalipsis, estaban situadas en ciudades que tenían establecimientos mercantiles de cierta importancia, pues, por esa zona en aquel tiempo había muchas actividades comerciales. Sin embargo, aquí encontramos una ciudad todavía mucho más rica, pues, Laodicea no sólo era una próspera ciudad comercial, sino que al estar ubicada en la intersección de dos importantes rutas comerciales y tener fama por sus textiles de lana y algodón, era también un centro clave en el comercio y el mundo bancario.

Es más, con su propio sistema bancario fue capaz de reconstruirse por sus propias fuerzas tras el devastador terremoto del 61 d.C.

Esto podría ser comparado con el mundo occidental, y más concretamente con Europa que fue reconstruida nuevamente tras las devastadoras guerras mundiales. ¡Que paralelo tan asombroso ¿verdad?!

Debido a que Laodicea era una ciudad con un centro financiero de gran importancia en toda aquella región, es que Jesús se dirige a ella de esta manera: tú dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo. Jesús hace una comparación aquí entre lo natural o material y lo espiritual o eterno.

Jesús le siguió diciendo:

(18) te aconsejo que **de mí compres oro refinado** por fuego para que te hagas rico, y **vestiduras blancas** para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y **colirio para ungir tus ojos** para que puedas ver. (LBLA)

Jesús habló de esta manera porque Laodicea era muy conocida por su industria indumentaria. Laodicea tenía fama por sus textiles de lana y algodón, y en especial por sus telas teñidas de púrpura, el cual es un tinte muy costoso que los antiguos preparaban con la tinta de varias especies de púrpura o de otros moluscos parecidos y sumamente apreciada para la vestimenta de personas en posiciones de alto rango.

Esa es la razón por la cual Jesús se refirió a las vestiduras blancas.

La ciudad de Laodicea, con su particular fisonomía, podría ser comparada con cualquiera de las grandes ciudades modernas de la actualidad con sus grandes centros comerciales y bancarios.

Y es interesante también que Jesús le recomienda a la iglesia de Laodicea que unjera sus ojos con colirio para poder ver. Laodicea, además de ser una ciudad que era conocida por sus establecimientos donde se hacían tratamientos con aguas curativas, contaba también con un fuerte sector sanitario, especialmente en la elaboración, comercio y exportación de su unguento para los ojos.

Lógicamente que las palabras de Jesús implicaban también un aspecto espiritual, el cual, sin lugar a dudas, se puede aplicar también para la iglesia de la actualidad.

Creo que podemos trazar un paralelo entre todo esto que leemos en relación a la iglesia de Laodicea en aquel entonces y la actualidad ¿verdad? Cada uno de esos aspectos, que caracterizaban a la ciudad y tenían que ver con lo natural, tiene también una aplicación espiritual para el día de hoy.

El oro refinado al que se refirió Jesús aquí es su Palabra. El libro de Éxodo nos habla de lo que Dios le dijo a Moisés en relación a cómo tenía que ser el arca del testimonio para el tabernáculo. El propiciatorio, que tenía que estar por encima del arca, debía ser de oro fino. En Éxodo 25:22 leemos:

Allí me encontraré contigo, y **de sobre el propiciatorio**, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, **te hablaré** acerca de todo lo que he de darte por mandamiento para los hijos de Israel. (LBLA)

Dios nos habla desde el propiciatorio, o desde el asiento de su gracia. Cabe recordar que la tapa del propiciatorio cubría el arca del testimonio, la cual contenía los 10 mandamientos, una vasija con maná, y la vara de Aarón que había reverdecido. El arca del testimonio estaba cerrada y nadie podía mirar en su interior, pues, por encima de ella, estaba la tapa del propiciatorio la cual representaba la gracia y el favor divino.

Dios no nos mira a través de nuestros pecados y rebeliones, ellos han sido cubiertos por su gracia a través de la obra que Cristo realizó en la cruz a nuestro favor. Dios nos habla desde la tapa del propiciatorio.

Cada palabra rhema que recibimos de Él es oro fino y puro para nuestras vidas.

Volvamos a meditar en lo que Jesús le recomendó a la iglesia de Laodicea para ver otros aspectos muy importantes:

Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver. Colosenses 2:18 (LBLA)

Las vestiduras blancas tienen que ver con la justicia divina, y los ojos ungidos con colirio nos permiten ver su gracia.

El Espíritu Santo desea ungirnos para que podamos ser conscientes de la gracia divina.

Jesús mismo dijo que el Espíritu Santo le había ungido para predicar el año agradable del Señor, lo cual equivale al mensaje de la gracia divina.

Cuando escuchamos el mensaje de la gracia nuestros ojos espirituales son abiertos y nuestro corazón se torna receptivo para recibirla.

Esa es la obra que hace el Espíritu Santo en nosotros, su misión no es convencernos de pecado sino mostrarnos la gracia divina.

La Biblia nos enseña que ni Jesús ni su Padre celestial nos condenan ¿por qué entonces hay creyentes que piensan que el Espíritu Santo sí lo hace? La Trinidad divina es una unidad, las tres personas que lo componen piensan y hablan exactamente lo mismo.

Por tanto, no tiene ningún sentido creer que el Espíritu Santo nos condena cuando el Padre y el Hijo no lo hacen.

Por el contrario, la labor que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente es revelar la gracia divina.

Lamentablemente, hay muchos cristianos que interpretan erróneamente el pasaje de Juan capítulo 16. El Espíritu Santo convence de pecado al mundo, para que crean en Jesús, pero de ninguna manera a los creyentes, ya que ellos **ya** han sido hechos justicia de Dios en Cristo.

Por otra parte, ¿cómo es que Dios corrige a sus hijos? En Apocalipsis 3:19 leemos:

Yo corrijo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé diligente y arrepíentete de tu indiferencia. (NTV)

Los términos corregir y disciplinar tienen que ver con la educación de un padre hacia sus hijos. Hay algunas traducciones que hablan de reprender o incluso de castigar y, a raíz de ello, muchos interpretan que Dios castiga a sus hijos con enfermedades y/o fatalidades. ¡Cuanto más lejos de la verdad está esto!

Dios es un Padre amante y corrige y disciplina a sus hijos precisamente porque los ama, pero de ninguna manera lo hace por medio del castigo.

Él nos corrige por medio de su Palabra la cual nos trae la convicción que conduce al cambio. Esa es la manera en que lo hace conmigo.

Dios nunca nos condena, sino que nos disciplina con amor, dicha corrección produce buenos frutos en nuestra vida y nos trae gozo.

Si nuestros ojos no están abiertos para la gracia divina tampoco están abiertos para el Evangelio porque el Evangelio es sinónimo de la gracia.

Cuando nuestros ojos espirituales se abren para la gracia divina contemplamos la belleza de Jesús y la perfección de su obra de la cruz.

El verdadero arrepentimiento no tiene absolutamente nada que ver con lamento, lágrimas, o confesión de pecados, sino simplemente con un cambio de actitud. Cuando recibimos revelación por medio de la Palabra de Dios cambiamos nuestra manera de pensar y esto es arrepentimiento.

Dicho de otra manera, arrepentimiento tiene que ver con cambiar de rumbo. Cuando estamos dispuestos a cambiar de actitud o de postura estamos siendo dóciles a la guía del Señor. Mientras que, si nos mantenemos empedernidos en nuestro propio camino, Él no nos puede guiar.

En Apocalipsis 3:20 leemos:

¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos. (NTV)

Es interesante observar la palabra con que comienza este versículo, mirar tiene que ver con tener los ojos abiertos. Eso es precisamente lo que estábamos diciendo antes, tener ojos ungidos para ver la gracia divina.

Jesús llama a la puerta de los corazones y desea ser recibido para tener una relación personal con Él.

Observemos que aquí no habla de ayuno, sino por el contrario, de una cena. El nuevo pacto no invita al ayuno sino a participar de la cena del Señor, a tener comunión con Él. El ayuno tiene que ver con el antiguo pacto.

Cabe recordar que estos pasajes que estamos considerando tienen que ver con lo que Jesús le dijo a la iglesia de Laodicea, la cual, si bien no recibe un elogio de su parte, le es otorgada la oportunidad de cambiar.

En el versículo siguiente encontramos una maravillosa promesa para los vencedores.

(21) Todos los que salgan vencedores se sentarán conmigo en mi trono, tal como yo salí vencedor y me senté con mi Padre en su trono. (NTV)

Es interesante notar los detalles de estas palabras de Jesús. Es como que se refieren a lo mismo, pero de dos diferentes perspectivas. Por un lado, Él ha vencido y se ha sentado con su Padre en el trono; y por otra parte, promete a los vencedores, que se habrán de sentar junto con Él en su trono.

¿Quiénes son los vencedores? ¿Son acaso los mártires a los cuales hace alusión el libro de Apocalipsis unos capítulos más adelante? ¿Son los 144.000 testigos que pregonarán el Evangelio durante la gran tribulación? ¿Es posible que seamos nosotros, los creyentes, aunque muchas veces fracasamos?

El pasaje de 1 Juan 5:4 y 5 nos da la respuesta:

(4) Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y **esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.**

(5) ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (RVA2015)

Lo único que nos califica como vencedores y nos otorga la capacidad de poder sentarnos junto con Jesús en su trono, es haber creído en Él.

Desde la perspectiva de la Palabra de Dios, vencedor no es aquella persona que hace todas las cosas bien y que tiene todo bajo control, ni tampoco aquella que ha logrado sobreponerse a un mal hábito, sino pura y únicamente aquella que ha creído en el Hijo de Dios y que le ha recibido como su Salvador personal.

Por tanto, nosotros, los creyentes en Cristo, somos vencedores independientemente de los fallos que cometamos.

El Señor tiene reservadas maravillosas bendiciones para los vencedores.

La primera de ellas es la que acabamos de considerar, a saber: sentarse con Él en su trono. ¿Cuál es el propósito de esto? Como sabemos, Jesús vuelve a la tierra para establecer su reino milenial y Él desea compartir con nosotros esa regencia. Dicho de otra manera, Él no desea gobernar solo sino compartir su gobierno con nosotros los creyentes.

Hoy en día se escucha hablar de un nuevo orden mundial y esto es lo que realmente se avecina, el reino milenial de Jesús y nosotros gobernaremos con Él.

El mensaje a la iglesia de Laodicea culmina con las palabras de Jesús prometiéndoles a los vencedores, aquellos que han creído en Él, un lugar en su trono. Y éstas son las últimas palabras del capítulo 3 de Apocalipsis.

En el capítulo siguiente ya no es Jesús el que habla directamente, sino que es Juan quien sigue describiendo lo que observó en la visión.

Habíamos dicho que la era o dispensación de la iglesia culmina con la iglesia de Laodicea. Nos encontramos en el último tiempo antes del inminente regreso de Jesús a la tierra. Él está presto para arrebatar a su iglesia en cualquier momento.

Por tanto, a partir del capítulo 4 de Apocalipsis, Juan tiene otra perspectiva de todo el panorama. Ahora él ve a la iglesia, la cual acaba de ser arrebatada, y que se encuentra ya en el cielo con el Señor.

Todo lo que leemos en los primeros 3 capítulos tiene lugar sobre la tierra, y sobre todo la última parte, que tiene que ver con nuestra actualidad.

Desde el capítulo 4 y hasta el final del libro de Apocalipsis se describe lo que va a suceder en el futuro.

Allí, en los versículos 2 al 4 leemos:

(2) **De inmediato estuve en el Espíritu; y he aquí un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado.**

(3) Y el que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspé y de cornalina; y alrededor del trono, un arco iris semejante al aspecto de la esmeralda.

(4) También alrededor del trono había **veinticuatro tronos**; y sobre los tronos, **veinticuatro ancianos sentados**, vestidos de vestiduras blancas, con coronas de oro sobre sus cabezas. (RVA2015)

El número 24 representa aquí a la iglesia. Es más, aquí habla precisamente de 24 ancianos. El término anciano tiene que ver exclusivamente con la iglesia, y no aparece para nada en el AT

El número 24, en la gematría o numerología hebrea, significa sacerdocio, y, en este caso, tiene que ver con el sacerdocio del NT.

Cuando Jesús estaba sobre la tierra tenía 12 discípulos que ministraban con Él; más tarde, la iglesia primitiva, tenía 12 apóstoles. Sin embargo, aquí no se refiere a ellos, sino que habla de 24 ancianos, y éstos representan la iglesia de Cristo en toda la faz de la tierra, la cual está conformada por todos aquellos que le han aceptado como Salvador personal.

El AT hace mención de 24 sacerdotes y esto es un simbolismo de la iglesia en el cielo.

Esos 24 ancianos también nos representan a nosotros, pues, la Biblia dice que, debido a la obra de Cristo a nuestro favor, hemos sido hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios.

Por eso podemos estar bien seguros que estos 24 ancianos, lo cual es sinónimo de sacerdotes, representan a la iglesia.

Aquí dice también que estos 24 ancianos están vestidos de ropas blancas, y éstas representan la justificación que hemos recibido por medio de la obra de Jesús a nuestro favor. Y, además de esto, ellos tienen coronas de oro sobre sus cabezas.

En su visión, Juan vio 3 diferentes tronos. Por un lado, él vio el trono de Dios; él vio también el trono de Jesús; y también vio el trono donde estará la iglesia, el cual está unido al trono de Jesús.

Estos 24 ancianos representan a la iglesia de Cristo compuesta por todos los creyentes de la faz de la tierra. Estos no son 24 ángeles, porque en ningún lugar de la Biblia encontramos que los ángeles se sientan, sino que ellos están siempre de pie alrededor del trono preparados para servir.

La posición de sentado implica descanso y no actividad. La Biblia nos dice que, espiritualmente hablando, ya estamos sentados con Cristo en regiones celestiales (ver Efesios 2:6).

Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales. (RVA2015)

Es lamentable observar como tantos preciosos creyentes viven una vida cristiana agitada y difícil, ignorando que Jesús desea que adopten una posición de descanso. Podemos descansar en lo que a nuestra salvación eterna se refiere, pues, ésta es completamente segura y no se puede perder de ninguna manera.

Entre las bendiciones especiales que están reservadas para nosotros cuando estemos con el Señor es que habremos de recibir un nuevo nombre.

En Apocalipsis 2:17 leemos:

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita **un nombre nuevo** escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe. (RVA2015)

Y en el capítulo 3 versículo 12 leemos:

Al que venza, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca jamás saldrá fuera. Y escribiré sobre él **el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios** —la nueva Jerusalén que descende del cielo, enviada por mi Dios— **y mi nombre nuevo**. (RVA2015)

Es interesante notar que los vencedores habrán de llevar tres diferentes nombres, a saber: el nombre de Dios; el nombre de la nueva Jerusalén; y el nuevo nombre de Jesús.

El capítulo 19 de Apocalipsis nos habla del nuevo nombre de Jesús que ningún ser humano conoce sino Él mismo (vers. 12).

En el AT, el sacerdote llevaba sobre su frente una lámina de oro con las palabras "Santidad al Señor" grabadas en ella (ver Éxodo cap. 28). Esto era un simbolismo del nuevo nombre que habrá de llevar Jesús sobre su frente.

Así como aquellos que seguirán al anticristo habrán de recibir la marca de la bestia, el número 666, la cual les será grabada o implantada en sus cuerpos, nosotros, los creyentes, habremos de tener grabado el nombre de nuestro Dios. ¿No es maravilloso esto?

Nosotros, todos aquellos que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal, hemos sido sellados con su Espíritu Santo, y por eso, no tenemos que tener temor de que nos sea implantado el 666.

Hoy en día hay mucha confusión en cuanto a las nuevas vacunas contra el coronavirus debido a que existen determinadas teorías que suponen que con ella nos puede ser implantado también el número del anticristo.

No necesitamos tener ningún temor, pues, eso es sólo una vacuna contra una determinada enfermedad y nada más.

Debemos mantenernos siempre dentro del contexto para interpretar correctamente los pasajes bíblicos. Cuando el anticristo decida aplicar el número de la bestia en las personas, nosotros, los creyentes que conformamos la iglesia de Cristo, ya no estaremos más sobre la tierra.

A partir del capítulo 4 del libro de Apocalipsis la iglesia ya se encontrará en el cielo con Jesús, y volverá junto con Él a la tierra al final de la gran tribulación.

Lamentablemente hay cristianos que, por no saber interpretar correctamente los acontecimientos descritos en Apocalipsis, dicen cosas que no corresponden y siembran confusión y temor.

El Señor tiene reservadas maravillosas bendiciones para los vencedores.

Cuando hablamos de vencedores no nos referimos a vencer pecados o malas costumbres, sino a vivir en victoria cada día en medio de los desafíos que nos presenta diariamente una sociedad que no tiene a Cristo.

Los creyentes del último tiempo de la era de la iglesia, marcada especialmente por la falta de fe y de principios cristianos, se levantarán victoriosos por encima de todo esto y mantendrán su esperanza viva en el futuro maravilloso que les espera. Éstos son los que la Biblia denomina vencedores.

Somos vencedores porque hemos creído en Jesús. La Biblia dice que nuestra fe vence al mundo. Tenemos nuestra fe puesta en Jesús quien es El Amén, el testigo fiel y verdadero. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.